

colección

Nuevas teorías económicas
dirigida por Julio C. Neffa y Héctor Cordone

Producción editorial: Irene Brousse y Graciela Torrecillas

Edición: Primera. Agosto de 2014

Tirada: 500 ejemplares

ISBN: 978-84-15295-72-3

Prohibida su reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de los editores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

C E I L



CONICET

Página web: www.ceil-conicet.gov.ar

Dirección postal: Saavedra 15 P.B y 4o piso
(C1083ACA) Buenos Aires, Argentina

Mail: postmaster@ceil-conicet.gov.ar

MIÑO y DÁVILA
EDITORES

Página web: www.minoydavila.com

Mail producción: produccion@minoydavila.com

Mail administración: info@minoydavila.com

En España: Miño y Dávila Editores s.l.
P.I. Camporoso. Montevideo 5, nave 15
(28806) Alcalá de Henares, Madrid.

En Argentina: Miño y Dávila s.r.l.
Tacuarí 540. Tel. (+54 11) 4331-1565
(C1071AAL), Buenos Aires.

P A B L O P É R E Z
M A R I A N A B U S S O

(coordinadores)

Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal

Marina Adamini / Milena Arancibia / Claire Bidart /
Brenda Brown / Mariana Busso / Agustina Corica /
Camila Deleo / Vanessa di Paola / Arnaud Dupray /
Mariana Fernández Massi / Catherine Gosselin /
Cintia Hasicic / Julieta Longo / M^a Eugenia Longo /
Florencia Martín / M^a Eugenia Martín / Jimena Merbilhaá /
Ana Miranda / Stéphane Moulin / Pablo Pérez /
M^a Albina Pol / Paula Provenzano / Eugenia Roberti



Índice

Introducción	9
I/ Jóvenes y precariedad	19
1. “Buen empleo” en cuestión: sentidos y estrategias de los jóvenes <i>Julieta Longo, Camila Deleo y Marina Adamini</i>	21
2. Una mirada sectorial sobre las inserciones laborales precarias de los jóvenes en Argentina	33
<i>Mariana Fernández Massi</i>	
3. Una mirada relacional entre los condicionantes de la oferta y la demanda en los mercados de trabajo locales en la Provincia de Mendoza.....	53
<i>María Eugenia Martín y María Albina Pol</i>	
II/ Trayectorias sociolaborales de jóvenes	77
4. Comprender la inserción: de trayectorias típico-ideales a trayectorias vividas	79
<i>María Eugenia Longo, Mariana Busso, Camila Deleo y Pablo Pérez</i>	
5. ¿Singularidad o desigualdad? Las disposiciones laborales en las trayectorias de jóvenes	99
<i>María Eugenia Longo</i>	
6. Educación más trabajo= menor desigualdad. La inserción educativa y laboral de los egresados 2011	123
<i>Ana Miranda, Agustina Corica, Milena Arancibia y Jimena Merbilhá</i>	
III/ El Estado en la inserción laboral de los jóvenes.....	145
7. Políticas de empleo para jóvenes: el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo.....	147
<i>Pablo Pérez y Brenda Brown</i>	
8. Las representaciones de los actores productivos, educativos y estatales acerca de la problemática laboral juvenil en el interior de la Provincia de Buenos Aires	167
<i>Marina Adamini, Eugenia Roberti, Cintia Hasicic, Florencia Martín y Paula Provenzano</i>	

IV / La entrada a la vida activa en clave comparativa:	
Argentina, Quebec, Francia	183
9. Las normas de transición de la escuela a la vida activa en tres contextos sociales.....	185
<i>Vanessa di Paola, Arnaud Dupray y Stéphane Moulin</i>	
10. Trayectorias de entrada en la vida adulta: una comparación internacional de las secuencias de vida y las transiciones	205
<i>Claire Bidart y Catherine Gosselin</i>	

Introducción

Mariana Busso y Pablo Pérez

Pensar en los jóvenes y el proceso por el cual se incorporan y pasan a formar parte del mundo del trabajo, es el objetivo que guía las páginas que componen este libro. Desde perspectivas disciplinares, teóricas y metodológicas distintas, los diferentes artículos comparten que en las últimas décadas han cambiado los itinerarios típicos de entrada al mundo laboral, siendo estos más complejos y contingentes.

En este contexto, desde las ciencias sociales se observa que los jóvenes ya no transitan linealmente el pasaje de la escuela al trabajo sino que hay *nuevas formas de transición* que presentan un orden secuencial y un ritmo temporal diferente, cuyos umbrales de paso han dejado de ser predecibles (Dávila León y otros, 2006; Machado Pais, 2000). La inserción de los jóvenes en el mundo laboral se construye entonces, a partir de un proceso complejo que se extiende en el tiempo y se caracteriza por la alternancia de períodos de desocupación, empleos precarios, pasantías, becas, etc., construyendo trayectorias laborales cada vez más diversas y menos previsibles (Jacinto, 2010).

El ser joven o vivenciar el “tiempo de ser joven” no se refiere a un período de simple transición o pasaje, sino de tiempos de vida múltiples, en los que se experimentan cambios, transiciones o procesos que en sí mismos son contingentes, y a su vez son constitutivos del ser joven.

Fue Althusser quien le abrió las puertas a la contingencia como explicación de los fenómenos sociales, aunque esa categoría había sido movilizadísima mucho tiempo antes por la filosofía clásica. Retomando esta tradición entendemos a lo contingente como lo no esencial, que se presenta como condición de construcción histórica del mundo social. Y es justamente esa contingencia, alejada de los cierres necesarios de lo natural, la que funda el terreno de las disputas sobre la

configuración de ese mundo. “Los hombres –dicen Laclau y Mouffe– construyen socialmente su mundo, y es a través de esta construcción –siempre precaria e incompleta– que ellos dan a las cosas su ser” (Laclau y Mouffe, 1993:124).

Es ese carácter contingente del mundo social lo que hace de un período histórico una multiplicidad de tiempos y significados. Paralelamente, la juventud es un período transitorio de la vida, cuando los jóvenes acceden principalmente a trabajos sobre todo precarios, distantes de la estabilidad. Los tiempos contingentes son constitutivos del período histórico y de la condición del sujeto que nos preocupan en el presente libro, así como las características predominantes de los empleos a los que aquellos acceden al ingresar al mundo del trabajo.

Este ingreso al mundo del trabajo, hito en la historia de todo sujeto, ha sido ampliamente estudiado en las ciencias sociales. Los estudios previos sobre esta problemática develan que la noción más utilizada actualmente es la que define la inserción profesional como el período mediante el cual un joven alcanza una posición estable en el mercado de trabajo, considerando dicha estabilidad como el fin de la fase de inserción (Vernieres, 1997; Lopez, 2005). Otros autores se oponen a esta visión de la inserción como punto de llegada y estabilización en el empleo, entendiendo a la “inserción” como la “articulación de lo biográfico y estructural” en un período largo del tiempo (Demaziere, Dubar y otros, 1994) así también como un “proceso de socialización”, de articulación de aspectos multidimensionales y no solo laborales (Nicole-Drancourt, 1994). En línea con esta última perspectiva de análisis, en el presente libro entendemos la inserción de los jóvenes como un proceso largo y complejo, que para su interpretación necesita recurrir a una mirada longitudinal.

Desde nuestra perspectiva, el origen socioeconómico de los jóvenes se presenta como una variable central para comprender sus posibilidades de inserción laboral y delimitar sus trayectorias. Es habitual observar que los jóvenes encuentran condiciones de precariedad en sus primeras inserciones, pero mientras esta situación es temporal para aquellos jóvenes con mayores niveles de educación, la suerte de aquellos con bajas credenciales educativas permanece atada a la inestabilidad, la falta de contrato laboral y los bajos ingresos.

Una vez destacada la centralidad de los factores estructurales para comprender los horizontes de posibilidad de los individuos (o sus “márgenes de acción”), es necesario resaltar también la importancia de los factores subjetivos, las experiencias particulares de cada individuo, sentidos, significaciones, estrategias o decisiones, las cuales nos permiten comprender las singularidades de cada trayectoria, sus contingencias, aun en condiciones estructurales similares.

Nuestra propuesta indaga acerca de las formas en que intervienen los factores estructurales y subjetivos en el proceso de inserción de los jóvenes, movilizándolo para ello perspectivas cuantitativas y cualitativas, las cuales combinamos y complementamos, retomando la perspectiva de Demazière y Dubar (1997), quienes sugieren la falsedad de la disputa entre ambos enfoques.

Finalmente, el análisis del proceso de incorporación al mundo del trabajo supone indefectiblemente indagar en los aspectos macrosociales, determinantes no solo en el momento de analizar la problemática específica que enfrentan los jóvenes sino también para entender las transformaciones del mercado de trabajo durante los últimos años. Hemos denominado este período histórico, en el subtítulo del libro, “Argentina posneoliberal”, lo cual remite a los años posteriores a la crisis de 2001-2002, período caracterizado por un fortalecimiento del rol del Estado que en clave gubernamental corresponde al gobierno *kirchnerista*¹.

En ese sentido, interpretamos que el ciclo económico expansivo que tuvo lugar en Argentina luego de la crisis 2001-2002, y con posterioridad a la devaluación del peso, condujo a una clara mejora en los indicadores laborales y sociales. Las problemáticas laborales adquirieron entonces nuevos matices vinculados a la calidad de empleo y a la persistencia de nichos de desocupación en poblaciones específicas, como es el caso de los jóvenes, que continúan siendo uno de los sectores más desfavorecidos.

En Argentina se han realizado diversos estudios sobre los procesos de inserción laboral de jóvenes durante el periodo posterior a la crisis de 2001-2002. Desde un punto de vista cuantitativo se ha trabajado principalmente a partir del análisis de paneles de la EPH. Estos estudios han analizado tanto la movilidad laboral como la intermitencia de los ingresos e inestabilidad de las ocupaciones (Beccaria y Maurizio, 2001; Chitarroni, 2003; Fernández, Maurizio y Monsalvo, 2007; Pérez, 2008, 2010; Jacinto y Chitarroni, 2009). Asimismo, se destacan los trabajos que han estudiado las trayectorias laborales de estudiantes y egresados de la educación media (Llomovate y Kaplan, 2005; Filmus, Miranda y Zelayaran, 2003; Miranda, 2006; Legaspi y otros, 2001; Longo, 2011), así como aquellos que combinan variables subjetivas y biográficas en las trayectorias laborales de los jóvenes (Bidart y Longo, 2007; Longo, 2008, 2010; Jacinto, 2010).

Los artículos incluidos aquí sostienen que en los procesos de inserción laboral de los jóvenes se articulan factores estructurales y biográficos. Según el caso analizado y la perspectiva metodológica utilizada, se pone mayor énfasis en uno u otro factor. Pensar la articulación de dichos factores nos lleva a examinar la trama que los vincula, su peso, incidencia y valor explicativo de cada dimensión en el proceso en el cual se reflejan voluntades personales y condicionantes estructurales y contextuales, que se conjugan dinámicamente y diversifican los recorridos laborales (Jacinto, 2010).

El presente libro es producto de investigaciones realizadas en el marco del proyecto PICT 2011-2640 “Trayectorias laborales de jóvenes y procesos de entrada en la vida adulta: discontinuidades, reorientaciones y contingencias. Un análisis de factores estructurales y biográficos” bajo la coordinación de Pablo

1 Refiere a las presidencias de Néstor Kirchner (2003-2007), y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011 / 2011- actualidad).

Pérez y Mariana Busso. El intercambio con investigadores de distintos centros de estudios dedicados a la problemática del trabajo de jóvenes, permitió que la presente compilación incluya artículos de becarios e investigadores del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET), del Laboratoire d'Économie et Sociologie du Travail (LEST, France), del Centre d'études et de Recherches sur les Qualifications (CEREQ, France), del Instituto de desarrollo Económico y social (IDES), de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, sede Argentina), y de las universidades de Montréal (Canadá), Cuyo y La Plata. Es así como distintos equipos de trabajo, recurriendo a metodologías de investigación cualitativas y longitudinales, pero también cuantitativas y sincrónicas, dieron lugar a este intercambio fructífero. La riqueza del análisis se nutre también de los múltiples niveles en los distintos estudios: local, regional, nacional y de comparación internacional.

La estructura del libro

Con la intención de compartir estudios que aluden al proceso de inserción de los jóvenes en el mundo del trabajo organizamos las distintas problematizaciones y niveles de análisis incluidos en este libro, en cuatro partes: 1- Jóvenes y precariedad, 2- Trayectorias sociolaborales de jóvenes, 3- El Estado en la inserción laboral de los jóvenes, y 4- La entrada a la vida activa en clave comparativa: Argentina, Quebec, Francia.

En la primera parte presentamos tres artículos que analizan desde diferentes perspectivas una característica generalizada en los primeros empleos: la precariedad. Aunque se trata de características del empleo y/o de la relación laboral (según la perspectiva teórica adoptada) que se extiende a todos los grupos etarios, es más preponderante en el caso del trabajo de los jóvenes.

La complejidad para definir la precariedad y consecuentemente los trabajadores precarios plantea ambigüedades teóricas (Busso, 2010) y también genera un problema en el momento de la cuantificación estadística. Sin embargo, estamos convencidos de que se trata de una situación que atañe a distintas aristas del trabajo. En ese sentido creemos necesario incluir otras dimensiones además de las vinculadas al tipo de contrato, tal cual se ha venido discutiendo desde diferentes perspectivas. Una mirada pluridimensional se encuentra presente en los tres artículos que componen esta primera parte del libro.

El artículo “‘Buen empleo’ en cuestión: sentidos y estrategias de los jóvenes” de Julieta Longo, Camila Deleo y Marina Adamini, analiza las implicancias de las transformaciones materiales del mundo del trabajo en la subjetividad de los trabajadores, indagando los sentidos acerca del “buen empleo” y las herramientas que los jóvenes, que han vivenciado distintas formas de precariedad a lo largo de sus trayectorias laborales, utilizan para alcanzarlo.

A partir del análisis del discurso de jóvenes trabajadores de distintos partidos del Gran Buenos Aires las autoras observan la concurrencia de las estrategias adoptadas para intentar obtener un “buen empleo”. La educación, el capital social y la organización son las estrategias principales mencionadas por los jóvenes, primando las individuales frente a las colectivas.

El artículo “Una mirada sectorial sobre las inserciones laborales precarias de los jóvenes en la Argentina” de Mariana Fernández Massi indaga los motivos por los cuales los jóvenes se insertan en puestos más inestables que los adultos. La búsqueda de las causas de tal segregación se realiza a partir de un análisis de la inserción sectorial tanto de jóvenes como de adultos. Específicamente se propone identificar si el problema es la rama de actividad en la cual los jóvenes se insertan o bien si dentro de un mismo sector los jóvenes experimentan diferentes condiciones, es decir, si la segregación opera inter-rama o intrarama.

Luego del procesamiento y análisis de datos cuantitativos provenientes del INDEC y correspondientes al total de aglomerados en el período 2003-2012, Fernández Massi sostiene que la mayor precarización relativa de los jóvenes es una característica generalizada, presente en las distintas ramas de la economía. Al finalizar, la autora señala recomendaciones para tener en cuenta en la implementación de políticas económicas dirigidas a revertir la situación de los jóvenes en el mercado laboral.

Finalizando la primera parte del libro el artículo de Maria Eugenia Martín y Maria Albina Pol, “Una mirada relacional entre los condicionantes de la oferta y la demanda en los mercados de trabajo locales en la Provincia de Mendoza”, analiza la inserción laboral juvenil teniendo en cuenta condicionantes locales y regionales. El análisis propuesto, centrado en la estructura sectorial del empleo y la distribución ocupacional según tamaño del establecimiento en los diversos entramados territoriales de la Provincia de Mendoza, muestra la incidencia de los factores de la demanda en tanto condicionantes de la inserción laboral de los jóvenes. El estudio se basa en el procesamiento y análisis de datos secundarios, provenientes de la encuesta de condiciones de vida de 2012, que permiten caracterizar las condiciones que los mercados de trabajo de la Provincia de Mendoza les ofrecen a los jóvenes

La segunda parte del libro, que consta de cuatro artículos, presenta diversos análisis de la vida social y laboral de jóvenes a lo largo de un período determinado. En todos los casos se adopta una perspectiva longitudinal, lo cual permite observar los cambios acaecidos en la vida de los jóvenes en el transcurso del tiempo. El análisis de las regularidades observadas da lugar a la construcción de tipologías, ya sea de disposiciones y perfiles laborales, como también de trayectorias.

En el artículo de Longo, Busso, Deleo y Pérez “Comprender la inserción: de trayectorias típico-ideales a trayectorias vividas” se analizan trayectorias sociolaborales de jóvenes argentinos, para lo cual se construyen tipos ideales

de trayectorias como también figuras laborales de referencia. Estas construcciones teóricas permiten caracterizar de manera simplificada elementos presentes en las trayectorias reales de los jóvenes, quienes, en ningún caso, siguen de forma unívoca un solo tipo-ideal de trayectoria. El análisis empírico se realizó a partir del procesamiento de datos cualitativos primarios provenientes del panel longitudinal “Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes del Gran Buenos Aires” dirigido por María Eugenia Longo.

También con el propósito de aportar a la comprensión de las trayectorias sociolaborales de jóvenes durante el largo período que abarca la inserción al mundo del trabajo, el artículo “¿Singularidad o desigualdad? Las disposiciones laborales en las trayectorias de jóvenes” de María Eugenia Longo, muestra cómo éstas no solo tienen que ver con aspectos objetivos o estructurales (como el origen social, la formación, etc.), sino también con un factor subjetivo como es la disposición que los jóvenes tienen hacia el mundo laboral. Es decir, busca comprender la diferenciación de las trayectorias laborales de los jóvenes, indagando sus “disposiciones laborales”. Precisamente, uno de los aportes del artículo es hacer explícita la pertinencia de introducir dimensiones subjetivas para comprender la diferenciación actual de las trayectorias laborales. Al igual que en el artículo precedente, el fundamento empírico se desprende del análisis del panel longitudinal “Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes del Gran Buenos Aires”.

Por su parte, el artículo de Miranda, Corica, Arancibia y Merbillhaá “Educación más trabajo= menor desigualdad. La inserción educativa y laboral de los egresados 2011” analiza las transiciones entre la educación y el empleo de jóvenes egresados de la educación secundaria. Su hipótesis es que el sentido y los efectos del trabajo entre los estudiantes de la educación secundaria en la Argentina fue modificándose ampliamente durante la última década, en directa relación con la ampliación de la protección social y el avance de la inclusión educativa y laboral. El artículo señala que se observa una disminución de la participación laboral de los jóvenes, con relación a lo que sucedía diez años antes, al mismo tiempo que se intensificó la participación en el empleo en el transcurso de la secundaria, sobre todo para aquellos pertenecientes a sectores de ingresos bajos. El análisis se realiza en base a información primaria producida en dos períodos con situaciones económico-sociales divergentes (2000 y 2010).

En la tercera parte del libro los artículos se encargan del rol del Estado en el proceso de inserción laboral de los jóvenes. En particular en “Políticas de empleo para jóvenes: el Programa Jóvenes por Más y Mejor Trabajo” de Pablo Pérez y Brenda Brown, se evalúan los diagnósticos sobre las dificultades de inserción laboral de los jóvenes y las políticas de empleo asociadas. Para ello se indaga en los programas implementados en la Argentina durante el período de la posconvertibilidad (2003-2011), haciendo especial énfasis en el programa Jóvenes por más y mejor trabajo (PJMyMT). Con ese fin, se recurrió al procesamiento de distintas

fuentes de datos: se analizaron datos cuantitativos provenientes de la encuesta realizada por el MTEySS a beneficiarios del PJMyMT en junio 2013 por un lado y por otro se procesaron y analizaron cualitativamente entrevistas mantenidas con talleristas del programa, y también fuentes secundarias tales como resoluciones ministeriales, manuales para talleristas, etc.

El artículo “Las representaciones de los actores productivos, educativos y estatales acerca de la problemática laboral juvenil en el interior de la Provincia de Buenos Aires” de Marina Adamini, Eugenia Roberti, Cintia Hasicic, Florencia Martín y Paula Provenzano, analiza las condiciones laborales de los trabajadores jóvenes del partido de Daireaux (Provincia de Buenos Aires), a partir del abordaje de la dimensiones institucional, productiva y estatal. Desde una perspectiva sociológica, se recurre a técnicas metodológicas cualitativas y cuantitativas que nos permiten reconstruir: a) la estructura laboral de los jóvenes en Daireaux; b) el rol de los principales actores productivos empleadores de jóvenes; c) la vinculación entre el trabajo y las instituciones formativas del partido y d) el papel del Estado en la regulación y generación del empleo. El análisis se realiza en base a datos primarios, producto de un trabajo de campo del año 2011 en el partido mencionado.

Comprender el proceso de inserción laboral de los jóvenes argentinos supone también poder vislumbrar similitudes y diferencias con lo que ocurre en otras latitudes. Con ese fin, en la cuarta parte del libro se presentan dos artículos sobre la entrada en la vida activa que analizan en clave comparativa internacional. El artículo “Las normas de transición de la escuela a la vida activa en tres contextos societales” de Vanessa di Paola, Arnaud Dupray y Stéphane Moulin realiza un análisis de comparación internacional a fin de dar cuenta de las diferencias de las normas de transición de la escuela al empleo entre los tres países estudiados. Luego de presentar rápidamente los contextos económicos y sociales que caracterizan a cada uno de ellos, analiza las transiciones entre condiciones de actividad, la articulación entre trabajo y estudio, y las transiciones entre condiciones de empleo. Al finalizar, los autores proponen un esquema por país, donde se sintetizan las características más sobresalientes de los modos de transición a la vida laboral en cada uno. La comparación de tasas e indicadores se realiza en base a procesamiento de datos secundarios cuantitativos representativos de cada país, concernientes al período 2003-2009.

En base al análisis de la situación en los mismos tres países, pero recurriendo al procesamiento de paneles longitudinales de datos cualitativos llevados a cabo en el transcurso de las últimas dos décadas, Claire Bidart y Catherine Gosselin, en el artículo “Trayectorias de entrada en la vida adulta: una comparación internacional de las secuencias de vida y las transiciones” abordan la articulación entre las dimensiones macrosociológicas, en términos de comparación internacional, y microsociológicas, a partir de la relación entre acontecimientos y decisiones subjetivas.

En síntesis, *Tiempos contingentes* nos habla del carácter no uniforme de la inserción laboral de los jóvenes; de inserciones que hemos definido en tanto procesos, y que atraviesan diferentes tiempos. Creemos que el presente libro es un aporte a la comprensión del involucramiento de los jóvenes en el mundo laboral, aunque sin buscar respuestas unívocas. Encierra diversas maneras de analizar el proceso de inserción laboral de los jóvenes y supone una constante reflexión respecto del proceso de producción del conocimiento y de las estrategias teóricas y metodológicas involucradas.

Bibliografía

- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2005), “La inestabilidad de las ocupaciones”, en L. Beccaria y R. Maurizio (ed.), *Mercados de trabajo y equidad en Argentina*. UNGS-Prometeo, Buenos Aires.
- Bidart, C. y Longo, M.E. (2007), “Bifurcations biographiques et évolutions des rapports au travail” en GIRET J-F. et al., *Rupture et irréversibilités dans les trajectoires*, Relief n° 22, Marseille.
- Busso, M. (2010), “Trabajo informal: una categoría en tensión(es)” en M. Busso y P. Pérez, *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Miño y Dávila editores/CEIL-PIETTE del CONICET, Buenos Aires.
- Chitarroni, H. (2003), “Cambios en los flujos laborales (1998-1999 / 2001-2002)”, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales-Universidad del Salvador, Área de Empleo y Población, Buenos Aires.
- Dávila León, O.; Felipe, G. y Medrano, C. (2006), *Los desheredados: condiciones de vida y nuevas condiciones juveniles*. Ediciones CIDPA, Valparaíso (2° Edición aumentada).
- Demazière, D.; Dubar, C. y otros (1994), “L’insertion professionnelle des jeunes de bas niveau scolaire”, *Documents synthèse*, n° 91. Cereq, París.
- Demazière, D. y Dubar, C. (1997), *Analyser les entretiens biographiques. L’exemple de récits d’insertion*. Nathan, París.
- Fernández, A.; Maurizio, R. y Monsalvo, P. (2007), “Occupational instability of young workers. Some evidences for Argentina”. Ponencia presentada en el 8° Congreso de Estudios del Trabajo.
- Filmus, D.; Miranda, A. y Zelarayan, J.(2003), “La transición entre la escuela secundaria y el empleo: un estudio sobre los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires”, *Estudios del Trabajo* n° 26, Buenos Aires.
- Jacinto, C. (comp.) (2010), *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes*. Teseo/IDES, Buenos Aires
- Jacinto, C. y Chitarroni, H. (2009), “Precariedades, rotación y acumulación en las trayectorias laborales juveniles”. Ponencia presentada en el 9° Congreso de Estudios del Trabajo.
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (1993), “Postmarxismo sin pedido de disculpas”, en E. Laclau, *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión, Buenos Aires.
- Legaspi, L. y otros (2001), “Trayectorias educativas y laborales de jóvenes en transición de la escuela al estudio y/o el trabajo”. Ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires.
- Llomovatte, S. y Kaplan, C.V. (2005), “Revisión del debate acerca de la desigualdad educativa en la sociología de la educación: la reemergencia del determinismo

- biológico”, en S. Llomovatte y C. Kaplan (coords.), *Desigualdad educativa. La naturaleza como pretexto*. Novedades Educativas, Buenos Aires.
- Longo, M.E. (2008), “Claves para el análisis de las trayectorias profesionales de los jóvenes: multiplicidad de factores y de temporalidades”, *Revista ASET*, n° 35.
- Longo, M.E. (2010), “Las secuencias de inserción: una alternativa para el análisis de trayectorias laborales de jóvenes”, en C. Jacinto (coord.), *Trayectorias laborales de jóvenes y políticas públicas*, Prometeo, Buenos Aires.
- Longo M.E. (2011), “Trayectorias laborales de jóvenes en Argentina. Un estudio longitudinal de las prácticas de trabajo, las disposiciones laborales y las temporalidades juveniles de jóvenes de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, en un contexto histórico de diferenciación de las trayectorias”. Tesis en cotutela. Université de Provence-Universidad de Buenos Aires. LEST (France) y CEIL PIETTE (Argentina). Marzo 2011.
- López, A. (2005), “Les modes de stabilisation en emploi en debut de vie active”, *Economie et statistique*, n° 378-379.
- Machado Pais, J. (2000), “Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, n° 164. UNESCO, París.
- Miranda, A. (2006), “Desigualdad educativa e inserción laboral segmentada de los jóvenes en la Argentina contemporánea”. Tesis Doctoral: FLACSO, Buenos Aires.
- Nicole-Drancourt, C. (1994), “Mesurer l’insertion professionnelle”, *Revue Française de sociologie*, XXXV.
- Pérez, P. (2008), *La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo. El caso argentino entre 1995 y 2003*. Miño y Davila editores/CEIL-PIETTE CONICET, Buenos Aires.
- Pérez, P. (2010), “¿Por qué difieren las tasas de desempleo de jóvenes y adultos?: Un análisis de transiciones laborales en la Argentina posconvertibilidad”. Ponencia presentada en el *IV Congreso Latinoamericano de Sociología del trabajo*, México.
- Vernieres, M. (1997), *L’insertion professionnelle, analyse et débats*. Economica, Paris.

I / Jóvenes y precariedad

1 / “Buen empleo” en cuestión: sentidos y estrategias

Julieta Longo, Camila Deleo y Marina Adamini

Introducción

Las transformaciones del mundo del trabajo en las últimas décadas han modificado profundamente a la clase trabajadora. La degradación de las condiciones de trabajo, la creciente inestabilidad del empleo y la erosión de los derechos laborales y sindicales, han sido señaladas por numerosos autores que analizaron las maneras en que los cambios en el modo de acumulación modificaron las formas de hacer y ser en el trabajo (Antunes, 2003). Algunos incluso advirtieron sobre la posibilidad de que la precarización deje de constituir un momento en la trayectoria laboral de los trabajadores, para transformarse en un “estado permanente”: de modo que el salariado se vería reemplazado paulatinamente por el “precarizado” (Castel, 2004).

En el caso de la Argentina, aún después de una década de crecimiento sostenido del PBI, la precariedad se ha consolidado como una característica del mercado laboral. Este problema se agrava para ciertas fracciones de los trabajadores. Éste es el caso de los jóvenes, quienes siguen estando sobre-representados en las cifras de desempleo como desempleo no registrado. Su tasa de desempleo duplica a la correspondiente a los trabajadores adultos y los empleos a los que acceden suelen ser, en su mayoría, no registrados (Pérez, 2010). En este contexto, algunos estudios señalan que la inserción de los jóvenes al mundo laboral se ha complejizado, dejando de ser un momento para transformarse en un proceso (Jacinto, 2010).

Sin adentrarnos en los extensos debates en torno a los límites y alcances de la noción de precariedad, en el presente artículo nos proponemos analizar las implicancias de las transformaciones materiales del mundo del trabajo sobre la subjetividad de los trabajadores. Movilizaremos entonces una definición acotada de la noción de precariedad, entendiéndola como las formas contractuales inesta-

bles ya sea legales (pasantías, subcontratación) o ilegales (empleo no registrado), con el fin de analizar los sentidos del “buen empleo” y las herramientas que los jóvenes, que han vivenciado distintas formas de precariedad a lo largo de sus trayectorias laborales, utilizan para alcanzarlo.

Abordaremos este objetivo a partir del análisis de entrevistas a jóvenes trabajadores de distintos partidos del Gran Buenos Aires¹ realizadas en el marco de nuestras investigaciones doctorales. Tomamos en consideración las diversas formas que asume la precariedad en las vivencias del trabajo de los jóvenes; entendiendo que la misma nos permitirá analizar una variedad significativa de sentidos que estos construyen en relación con el trabajo. El análisis será cualitativo, porque así nos permitirá acceder al universo de significación de los actores, y comprender de qué manera los empleos precarios por los que transitaron (o transitan) influyen en sus apreciaciones sobre el trabajo y en las herramientas que utilizan para mejorar su situación laboral².

1. Sentidos del trabajo: de la subjetividad a las prácticas

El modo en que los jóvenes se posicionan frente al trabajo en general y en que lo practican concretamente, se presenta como un proceso complejo, que da lugar a una diversidad de sentidos sobre el trabajo (Longo, 2011). Desde una mirada estructural constructivista de la realidad social, consideramos a los procesos de significación como “*elementos indisolubles del proceso material involucrados permanentemente tanto en la producción como en la reproducción*” (Williams, 1980:120). Los sentidos de los sujetos, cristalizados en sus discursos, no constituyen meros reflejos de la realidad social, sino que contribuyen también a su construcción. Esto implica que los enunciados de los discursos se anclan en existencias materiales, lugares y momentos determinados, que los condicionan y que ellos también conforman: “*la realidad se construye a partir de las prácticas discursivas, que generan los sentidos colectivamente mediante el lenguaje y la interacción social*” (Kornblit, 2007:10). En esta línea, consideramos los sentidos como el resultado de múltiples factores tanto estructurales como motivacionales y subjetivos.

1 En la primera de ellas se realizaron entrevistas a jóvenes trabajadores de empresas supermercadistas de La Plata y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires entre los años 2008 y 2013; en la segunda, a jóvenes en el marco de un panel longitudinal “Trayectorias, disposiciones laborales y temporalidades de jóvenes (2006-2012)” del Gran Buenos Aires; y en la tercera, se entrevistaron pasantes universitarios que trabajaban en la administración pública de la Provincia de Buenos Aires, en la ciudad de La Plata entre los años 2008 y 2012.

2 Estas preguntas de investigación se plantearon en el marco de un proyecto de investigación más amplio PICT 2011-2640 “Trayectorias laborales de jóvenes y procesos de entrada en la vida adulta: discontinuidades, reorientaciones y contingencias. Un análisis de factores estructurales y biográficos” dirigido por Pablo Pérez y Mariana Busso.

Las ideas en torno al “buen empleo” están relacionadas a los atributos valorativos: es decir, cómo *debe ser* el trabajo. Nos permiten comprender no sólo la valoración que los jóvenes hacen de su trabajo, sino también del campo de fuerzas que actúa en la sociedad, al informarnos sobre las expectativas (y derechos) que los trabajadores consideran justos en determinado contexto y momento histórico.

Los sentidos del “buen empleo” se configuran a partir de las significaciones presentes como de las proyecciones futuras y la mirada retrospectiva de sus experiencias pasadas. Las vivencias laborales de los trabajadores, así como las experiencias transmitidas, son indispensables para comprender las valoraciones que los jóvenes establecen de su actividad laboral.

Distintos estudios han mostrado cómo el “buen empleo” no se refiere solamente al trabajo estable y “en blanco”, sino que incluye otros elementos de valoración tales como las condiciones de trabajo, la compatibilidad con otras actividades, las relaciones sociales, el nivel salarial, y el nivel de autonomía en las tareas y en la dirección del trabajo (Jacinto et al, 2005; Aisenson, 2008). Esta diversidad de elementos de valoración nos advierte que los jóvenes construyen una visión del trabajo más compleja que la que se considera desde una perspectiva contractual del empleo. El análisis de los sentidos del trabajo involucra, por ello, los posicionamientos que los jóvenes tienen frente a distintas dimensiones del trabajo. Los jóvenes pueden privilegiar aspectos relacionados con una dimensión instrumental (el trabajo como fuente de ingresos y de riqueza exterior), con una dimensión social (incluye la sociabilidad, las relaciones en el trabajo y las posibilidades de cooperación, de innovación y de reconocimiento social) y con una dimensión simbólica (reenvía al universo de significados positivos y negativos atribuidos al trabajo) (Nicole-Drancourt y Roulleau-Berger, 2001; Jacinto et al, 2005).

Las investigaciones que estudiaron los sentidos del “buen empleo” también analizaron las maneras en que dichos sentidos cambian a lo largo del tiempo, en particular durante las primeras inserciones de los jóvenes en el mundo laboral (Gracia et al, 2001; Longo, 2011).

La preocupación que desarrollaremos en el artículo se instaure en la relación entre lo que los jóvenes consideran un “buen empleo” y las herramientas que movilizan (o que planean utilizar) para lograrlo. En este sentido, y a diferencia de los estudios a los que nos referimos hasta aquí, nuestra pregunta está orientada a la manera en que los cambios en el trabajo transforman las acciones y estrategias mediante las cuales los jóvenes esperan mejorar su situación de trabajo. Entendemos que el “buen empleo” es un proyecto con distintas temporalidades. Puede estar más cerca o más lejos. Y los jóvenes movilizan distintas herramientas para lograrlo, de acuerdo con la temporalidad que proyectan. En otras palabras, observaremos las ideas que construyen los jóvenes sobre el empleo futuro, atravesadas por el ideal del “buen empleo”. El análisis del “deber ser” del trabajo nos

brindará elementos para pensar de qué manera las vivencias de la precariedad de los trabajadores modifican los sentidos (y acciones) asociados al trabajo futuro.

2. Los sentidos que los jóvenes construyen en torno al “buen empleo” y las estrategias para lograrlo

A partir del análisis de las entrevistas de los jóvenes que constituyen nuestro corpus de análisis, seleccionamos a continuación seis relatos que cristalizan diversos sentidos y estrategias heterogéneas para alcanzar el trabajo deseado. Se trata de jóvenes con situaciones laborales y credenciales educativas diversas, que transparentan en sus experiencias, sus ideas en torno a lo que consideran un “buen empleo”, es decir su trabajo ideal, y las herramientas y estrategias que aplican para lograrlo. Es necesaria aquí una advertencia; destacamos analíticamente la principal estrategia elaborada por los jóvenes sin que ello signifique que no confluyan otras herramientas y estrategias de modo secundario.

Terminar la secundaria para acceder al empleo “en blanco”: Yanina tiene 23 años, y cuenta con una amplia trayectoria laboral. Su inserción ha sido a temprana edad, desde los 13 años la joven ha transitado por diversos empleos, como niñera, camarera, en catering, nuevamente como niñera, configurándose de ese modo una trayectoria marcada por la precariedad y la inestabilidad laboral. En el momento de la entrevista en el año 2011, Yanina se encuentra inactiva porque ha tenido su segundo hijo, pero tiene planeado buscar empleo en los meses siguientes.

Yanina no ha finalizado sus estudios secundarios, sólo adeuda una materia, pero tiene el proyecto de finalizar sus estudios. La joven nos relata por qué considera importante terminar el secundario: *“Porque creo que es algo pendiente que me quedó, como que tengo que terminar lo que empecé. Además que si tengo mi título obviamente voy a poder conseguir un trabajo mejor, en blanco...”* (Yanina, 23 años, secundario incompleto/inactiva, año 2011).

Este proyecto de terminar el secundario se relaciona con el empleo ideal que ella desea obtener como moza. Describe este “buen trabajo” a partir de las siguientes características: *“...creo que hoy en día [un buen empleo es] tener un trabajo fijo, estar en blanco por la obra social para los nenes. Que no sea algo temporal, porque si no pasa lo que me pasó hasta ahora, y te quieren echar y te echaron”.*

La joven considera que conseguirá este trabajo ideal en algún momento, no sólo por medio de la obtención de su título secundario sino también gracias a la experiencia laboral acumulada en ese ámbito laboral: *“Espero conseguirlo por las referencias, por suerte tengo referencias y sé que lo puedo conseguir”.*

Observamos entonces cómo la finalización del secundario es la herramienta privilegiada para obtener ese empleo ideal como moza, con la principal caracte-

rística de ser un empleo en blanco, con los beneficios asociados a ello como son la obra social y la estabilidad laboral.

Entre los estudios y los contactos para tener un empleo “normal”: Ema trabaja hace tres años en un supermercado como cajera. Entró por una agencia de empleo temporal, y luego de seis meses fue efectivizada. Antes había trabajado en numerosos pequeños comercios, bares y restaurants, todos empleos sin registro y de pocos meses. De su último trabajo la habían echado por estar embarazada *“justo cuando me estaban por blanquear”* señala *“fue mala suerte”*. Después de tener a su hijo, consiguió trabajo en el hipermercado, que fue su primer empleo en blanco.

Al preguntarle por el trabajo que le gustaría tener, Ema es muy clara: *“... siempre me gustó tener una vida organizada, un trabajo que me tenga que levantar temprano, vaya a trabajar, llegue a mi casa temprano. Siempre tuve ese ideal porque mi viejo trabajó siempre en Rentas, ahí en el Ministerio de Economía, y mi vieja no trabajaba. Entonces mi ideal era ese”* (Ema, 23 años, secundario completo/trabajadora efectiva, año 2008). Un buen empleo es aquel con una jornada laboral fija (*“todo el mundo quiere un trabajo de ocho a cuatro”*), donde no trabaje los fines de semana, tranquilo y que le permita organizar su vida familiar. Es decir, todo lo que no le permite su empleo actual. Ema construye y sostiene este ideal de trabajo en base a las ideas y representaciones transmitidas por las generaciones anteriores, en particular su padre, quien señala le *“inculcó que si querés tener tu platita, tenés que trabajar”*.

En la primera entrevista, destacaba al estudio como una manera de alcanzar ese trabajo. Pero no los estudios universitarios (aunque quiso estudiar Psicología admite que *“sin plata no podés”*) sino una carrera corta y vinculada a lo que considera el trabajo ideal, un empleo en un banco: *“me gustaría estudiar administración bancaria y engancharme en un banco. Porque es cómodo el horario, el trabajo, y manejas otra gente, es otro tipo de cosa”*. En la segunda entrevista, mantuvo la idea sobre el trabajo ideal, pero modificó su estrategia. Su trabajo pasó a ser el sostén familiar, ya que su marido estaba desocupado, y las estrategias que planteaba en ese momento eran más concretas. Aparecían entonces los contactos y vínculos personales como la manera de acceder al empleo en un banco: *“cuando me salió la efectivización [en el supermercado] un tipo del Banco Francés me dijo que le llevara el curriculum... yo como una boluda no se lo llevé. Porque me había salido la efectivización (...) igual tampoco era algo seguro porque te inculcan eso de que capaz te echan, pero bueno. Ahora me ve el tipo y nada, me dice “hola, como andás todos bien”, como que siempre hay una puerta abierta... en cualquier momento le digo... en cualquier momento voy con él, porque me dice, siempre que voy con él a pagar la tarjeta de mi marido.”* De todas maneras surgen en este fragmento ciertas ambivalencias que aparecen en distintos relatos de los trabajadores que han vivenciado la precariedad en sus trayectorias laborales: luego de sus amplias trayectorias en empleos no registrados, el acceso a un

empleo registrado y medianamente estable *sujeta* al trabajador, aún cuando se busque mejorar las condiciones de trabajo.

Acumular experiencias laborales para lograr el “negocio propio”: Rubén trabajó desde los catorce años en el mercado de frutos del Tigre, cargando y descargando mercaderías. Tenía un empleo en negro y con gran carga horaria. El joven proviene de una familia de origen popular, y su primer empleo lo consiguió por medio de su hermano que ya se encontraba trabajando allí.

A los veintiún años de edad, cambia de lugar de trabajo pero no de tarea, comienza a trabajar en el mercado de Beccar, ya que le ofrecían un mejor salario y condiciones laborales. En el empleo actual es encargado de realizar descargas y pedidos para un local de frutos, donde cambió su situación laboral, ya que es un empleado en blanco.

A diferencia de los ejemplos anteriores, en el caso de Rubén el trabajo actual coincide con su idea de un “buen empleo”: *“Un buen empleo es estar seguro que vas a estar ahí, como yo en éste. Este es un buen empleo, es un trabajo seguro que siempre voy a poder estar acá”* (Rubén, 21 años, secundario incompleto, año 2011). De todas maneras, tiene el proyecto futuro de abrir un negocio con su hermano *“Con mi hermano, el otro melli estábamos viendo para poner un negocio con él, tenemos ganas de poner una verdulería nosotros dos o un mercadito entre los dos. (...) Para que no nos manden más, ser los propios jefes”*. Considera que su experiencia laboral en el rubro va a servirle para poder concretar ese deseo: *“yo tengo el vínculo con el mercado de frutos, así que está bueno si es verdulería”*. Además relata que su trabajo le ofrece la oportunidad para aprender. *“Sí, te conviene porque yo ahora cuando estoy ahí, ya sé cómo ponerme un negocio, una verdulería, vas aprendiendo qué es lo que necesitás, qué te puede salir bien o mal. Te da ideas para ponerte una verdulería, qué es lo que tenés que llevar y qué no, qué te va a hacer falta. De ahí viene la idea de la verdulería porque hay muchos chicos ahí que empezaron así descargando en un puesto y terminaron poniendo verdulería y les va bien. Es como una forma de crecer en mi empleo y laburás para vos”*.

Se observa entonces cómo la acumulación de experiencias laborales, y los contactos realizados en ese ámbito, serán las principales herramientas movilizadas para concretar su trabajo ideal en un comercio propio.

Entre los estudios y la organización: Paula trabajó ocho años en distintas empresas de empleo temporal como “repositora externa”, trabajo que combinaba a veces con el de promotora en distintos supermercados de la zona sur del Gran Buenos Aires. Así le fue posible ingresar al mercado de trabajo formal: *“fue mi primer trabajo en blanco, entonces tenía un montón de cosas nuevas que antes no había tenido porque trabajaba en negro, casi clandestino de “textil””* (Paula, 27 años, terciario incompleto / trabajadora subcontratada, año 2010). El trabajo por agencia, si bien le permitió acceder al empleo registrado, no le garantizaba estabilidad. Cada uno o dos años la empresa para la cual trabajaba cambiaba

de agencia: todos los trabajadores debían renunciar entonces y se los contrataba mediante una nueva agencia de empleo temporal. Una de esas veces, Paula decidió no cambiarse a una nueva agencia, y dejó de trabajar en comercio. “*Fue un alivio*”, señala. En el momento de la entrevista trabajaba en una empresa de limpieza, cuidaba a los hijos de una amiga, y estaba cursando segundo año de la carrera de enfermería.

Sus ideas de trabajo para el futuro siempre estuvieron vinculadas con la posibilidad de terminar una carrera y trabajar profesionalmente, alejándose así del circuito de empleos en el que si bien es posible acceder a cierta estabilidad, se caracteriza por las malas condiciones de trabajo y en particular, según declara, por el maltrato. Paula resume el malestar a lo largo de sus empleos en una frase: “*sentir que tu trabajo depende de un montón de hilos que vos no controlás*”. En este sentido, la idea en torno al “trabajo ideal” se construye sobre la posibilidad de tener más control sobre su trabajo (por medio del estudio y la capacitación) y está vinculada al mismo tiempo con la posibilidad de hacer un trabajo “útil”, que en su caso significa trabajar con personas. Estudió primero trabajo social, carrera que abandonó para empezar enfermería.

De todas maneras, Paula entrelaza esta estrategia individual con una colectiva, que no tiene tanto que ver con la capacidad de progresar individualmente sino con la manera de resistir, de hacerles frente a las condiciones de trabajo y el maltrato cotidianos: “[fui cambiando la concepción] *que sí, pensar en el nivel más de organización es fundamental, porque sino te sentís como muy desprotegido. Me parece que en general, si tengo que sacar una conclusión es esa, independientemente del lugar donde trabaje. Sí, sé que tampoco, esto es una cuestión más individual de trabajo, de trabajo cotidiano, me interesa mucho más trabajar con otras personas que trabajar con cajas, ¿no? Pero después las relaciones laborales van a ser similares. En mi trabajo de enfermera van a ser situaciones terribles, y mis propias condiciones laborales van a depender de lo que pueda hacer colectivamente*”. La estrategia colectiva se entrelaza aquí con la estrategia individual. Paula va a estudiar para salir de este círculo de empleos en servicios, pero la estrategia colectiva la ayuda a no sentirse desprotegida en el trabajo.

Culminar los estudios para lograr un trabajo profesional independiente: Flavio tiene veinticinco años, es estudiante de Administración en la UNLP y trabaja como empleado en un organismo público de la Provincia de Buenos Aires. Ingresó mediante un contrato de pasantía, bajo el cual estuvo trabajando durante tres años y esa resultó ser su primera experiencia laboral. Siendo pasante trabajaba durante seis horas diarias en el *call center* del organismo, en términos contractuales no contaba con estabilidad laboral ni salarial, y no recibía aportes jubilatorios, beneficios sociales ni licencias. La inestabilidad en el cobro y las malas condiciones sanitarias de trabajo lo llevaron a participar durante los años 2008 y 2009 en dos acciones colectivas desarrolladas por un colectivo de pasantes, de forma independiente, es decir sin vínculo con la organización sindical.

Esta fue su primera experiencia de participación en una acción colectiva. *“Nos organizamos en términos pseudo-sindicales, porque nadie quería meterse con los sindicatos por lo estigmatizados que por ahí están en lo que son organismos públicos. Entonces, una mayoría de la gente que estábamos ahí preferíamos mantenernos como una autoorganización, independiente de cualquier institución de trabajadores organizados”* (Flavio, 25 años, universitario incompleto/pasante, año 2009).

Luego de estas acciones colectivas y ante el vencimiento de los contratos, hubo un pasaje masivo de pasantes a la planta temporal del organismo, en la cual hoy Flavio se encuentra trabajando, mientras continúa sus estudios de Administración. La formación ocupa un lugar central en la organización de su mundo de la vida. Es a partir de su carácter de estudiante universitario que organiza sus tiempos de ocio, de trabajo y también sus proyectos futuros. En función de ello eligió empezar a trabajar a partir de una pasantía para *“obtener experiencia en lo mío”* y *“trabajar pocas horas”*, así le quedaba tiempo para estudiar.

Su trabajo ideal consiste en desarrollarse como profesional en un proyecto independiente en el cual pueda aplicar su formación: *“quiero trabajar en algo propio. No sé si me interesaría otra relación de dependencia. En realidad el administrador está capacitado para todo y para nada en particular. Administrar empresas. No necesitas el título porque no me voy a exigir el título como condición para trabajar en mi empresa”*. Si bien sus deseos para el futuro se encuentran fuera del organismo donde está trabajando, valora positivamente la estabilidad y seguridad que le da ser empleado público, razón por la cual realiza una transacción con su deseo de ser profesional independiente, proyectando una combinación con su actual puesto como empleado provincial: *“creo que realmente es un buen sueldo y por otro lado me permitiría estar en otra cosa, imaginate que tranquilamente podés atender otra cosa si salís a las dos de la tarde del trabajo. Esa es mi visión de futuro. Percibo un buen sueldo, ¡y encima como profesional!”*.

Es la formación universitaria la principal estrategia individual que aparece en la concepción de Flavio para lograr acceder a ese futuro ansiado como “buen empleo”: un futuro profesional. Esto lo llevó a atribuir un carácter transitorio a su condición de pasante y a las condiciones laborales desprotegidas en las que trabajó en su primera etapa en el organismo. El pase a planta permanente fue experimentado por él como un reconocimiento personal a su desempeño como pasante, a pesar de que se dio en un marco de acciones colectivas de lucha por esa demanda, de las cuales no participó activamente. Actualmente, la principal disconformidad que tiene respecto de su trabajo en la atención al cliente es el carácter rutinario de la misma. Aspira a que, una vez recibido, su título le permita insertarse en otra área del organismo donde pueda desarrollar tareas más ligadas a su formación como administrador.

Capitalizar los estudios y experiencias laborales en un empleo dependiente: María tiene veinticinco años, acaba de recibirse de abogada y se encuentra

buscando trabajo desde hace tres meses. A lo largo de su trayectoria, atravesó diferentes experiencias laborales temporales, en su mayoría relacionadas con su formación, en estudios jurídicos y en condiciones laborales desprotegidas: sin contrato ni beneficios sociales, y en muchas ocasiones, trabajando de forma gratuita: *“lo que pasa es que en los estudios jurídicos, está bien, adquirís mucha experiencia, pero en contrapeso no pagan bien o por ahí te explotan”* (María, 25 años, universitario completo/desocupada, año 2012). El eje de su cotidianidad estaba marcado por ser estudiante universitaria y por la búsqueda de una formación práctica que la motivaba a realizar esos trabajos: *“lo que se aprende es más experiencia porque ya tenés contacto con los clientes y contribuyentes y sus problemas. En la facultad lo ves en los libros”*.

María establece así una relación instrumental con el trabajo, poniendo a la formación como eje de la organización del mundo de su vida. No-vive-de-su-trabajo, ya que cuenta con el apoyo económico familiar. Este sustento le ha permitido a lo largo de su carrera trabajar en diferentes estudios jurídicos, a pesar de recibir una escasa y a veces inexistente retribución salarial. Prima en ello una concepción de que las experiencias laborales formativas le permitirán conseguir un “buen empleo” como abogada. Pero no sólo atribuye a la formación el carácter de estrategia individual para acceder a su futuro laboral deseado, sino también a la “experiencia” laboral ligada a su campo de estudios.

Actualmente se encuentra buscando trabajo, y en esa búsqueda reactualiza sus anhelos y proyecciones respecto del futuro laboral independiente deseado antes de recibirse. Por otro lado, el ingreso al mercado laboral como abogada, y ya no como estudiante, la lleva a valorar de otra manera las condiciones laborales y salariales que antes aceptaba para obtener experiencia: *“en realidad, es muy difícil ejercer la profesión, por el tema que yo te decía de la explotación y todo eso(...) Porque imaginate que mantener la matrícula, después ejercer la profesión, sobre todo por los tiempos procesales. Estaría bueno generar algo fijo y después complementarlo con ejercer la profesión. El otro día yo me presenté, hace poco, a una entrevista de un estudio, bueno no me llamaron, pero era en la parte profesional, administrativo y pase de familia, a la mañana toda la procuración y a la tarde toda la parte administrativa y te pagaban 1000 pesos. Todo el día era”*.

Si bien antes su objetivo como trabajo ideal era tener su propio estudio como abogada, ahora que se encuentra recibida visualiza las dificultades y costos que este emprendimiento implica, lo que la lleva a establecer una transacción con ese futuro deseado y proyectarse como profesional en un empleo en relación de dependencia, otorgándole un lugar central a su estabilidad: *“a mí me gustaría más estar en relación de dependencia, trabajar para una empresa. Eso es lo que pensaba yo. Pero en realidad es más difícil lo otro (...) entonces te cuesta un poco más. Ir para el lado de una empresa, algo más estable y después a partir de ahí ver”*.

3. ¿Diversidad de sentidos e individualización de las estrategias?

A pesar de los diferentes sentidos construidos por los jóvenes podemos señalar algunos puntos nodales en común que atraviesan su universo simbólico. La matriz común de todas estas representaciones es la *aspiración a tener un mayor control sobre su trabajo*. Obtener un empleo registrado, reducir el tiempo de la jornada laboral, trabajar de manera independiente, sin jefes, son las maneras que encuentran los jóvenes de reapropiarse de su práctica laboral: ser quienes decidan en su trabajo, que no los echen de un día para el otro, poder distinguir el tiempo de trabajo del tiempo de vida, aparecen como demandas que cotidianamente apuntan al control sobre el trabajo. Este control variará en relación con el lugar laboral en el que se encuentren en el momento de realizar su proyección, que no es independiente de la calidad del empleo y de los capitales educativos, sociales y económicos con los que se posicionan en el espacio social. Paralelamente, podemos identificar la aspiración a *dotar de sentido a su práctica laboral*. Y aquí surge la meta de realizar un trabajo útil, aplicar su formación en las tareas, poder construir una carrera laboral “con sentido”. Decimos paralelamente porque ambas referencias se plantean en el mismo momento temporal y son el origen, muchas veces, de numerosas ambivalencias en relación con su actividad laboral.

Respecto de las herramientas para lograr este “buen empleo”, observamos que se da una concurrencia de estrategias para obtenerlo. La educación, el capital social y la organización son las tres estrategias principales mencionadas por los jóvenes. De ellas, las estrategias individuales priman frente a las colectivas en el momento en que estos jóvenes proyectan cómo concretar su ideal de “buen empleo”. Ahora bien, queremos señalar aquí una salvedad en los relatos de los jóvenes con trabajos no-registrados, observamos una ausencia de referencias a estrategias colectivas; allí no aparece el sindicato, ni la posibilidad de acción y organización colectivas. En aquellos con trabajos registrados encontramos, por el contrario, distintas referencias (positivas o negativas) sobre la organización sindical, lo cual nos habla de la persistencia en su imaginario de las herramientas colectivas. Pero en estos casos, mientras las herramientas individuales son pensadas como estrategias para un futuro doblemente lejano (en el tiempo y en el espacio laboral actual), la organización es pensada como una herramienta para la mejora de las condiciones laborales en el espacio laboral actual. Las transformaciones en el mundo del trabajo han erosionado así la estabilidad y proyección de los jóvenes en un único espacio laboral, conformando una trayectoria atravesada por el pasaje por diferentes lugares de trabajo.

Pero no es solamente la condición de registro lo que diferencia sus herramientas para la obtención del “buen empleo”, sino que también el carácter colectivo de los lugares de trabajo favorece la experimentación común de condiciones laborales, intereses y angustias que conducen a la elaboración de resistencias colectivas. Mientras tanto la heterogeneización espacial y contractual propician una experimentación individual de las mismas, que dificulta la imaginación de una estrategia